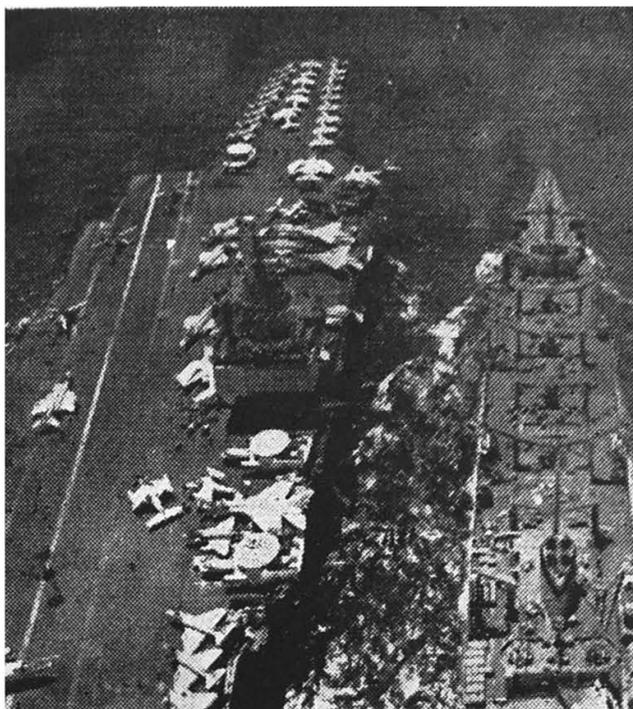


# La Función de la Armada

Por  
John D. CHASE  
Contraalmirante U.S.N.

Entre el primero y el octavo "Enterprise" —el primero sobrevivió a la derrota de Benedict Arnold en la isla Valeour en 1776; su homónimo nuclear aparece aquí reabasteciéndose de combustible en el golfo de Tonkin— la Armada de los Estados Unidos ha adquirido nueve funciones básicas. Algunas, como por ejemplo la defensa de la costa, han cambiado radicalmente de forma, pero todas se han mantenido.



Una de las polémicas más prolongadas a través de la historia de la Armada de Estados Unidos ha sido la discusión sobre la función naval. Por cierto, éste fue uno de los muchos puntos discutibles con que se enfrentaron los forjadores de la Constitución. John Jay preguntaba: "¿qué sería más conveniente para Estados Unidos, que dejara de prestar atención al mar permitiendo que los extranjeros se encargaran de traer y llevar, o que se dedicara a concertar y poner en práctica todas aquellas medidas tendientes a convertir al país en una potencia marítima?". Alexander Hamilton establecía el punto de vista federal de que: "Una Armada regular es un elemento indispensable de política nacional para tratar con naciones extranjeras. . . , al menos podría mantener el equilibrio de poder dentro de este hemisferio. Se le pondría precio no solamente a nuestra amistad sino también a nuestra neutralidad". Patrick Henry, un republicano del Sur, decía por el contrario que: "Una Armada es un instrumento de peligrosa ambición, una pesada e innecesaria carga financiera; pues tal es la condición de los asuntos europeos, que sería poco se-

guro para una potencia europea enviar flotas o ejércitos contra nosotros”.

En tiempos de la Confederación no hubo Armada Nacional, pero de todos los temas tratados durante la estructuración de la Constitución, surgieron dos conceptos básicos. Los republicanos sostenían que: “1. La Armada es para la defensa de la costa”. Los federalistas sostenían que ello era efectivo, pero además que: “2. La Armada es para atacar el comercio enemigo”. La división de la opinión política obedecía principalmente a causas geográficas. El Norte y el Este eran federalistas y creían que la Armada estimularía y unificaría la economía nacional. El Sur y el Oeste eran republicanos y creían que los beneficios serían parciales (no de ellos), pero que los costos tributarios, por el contrario, serían nacionales. El problema de la Armada no era más que uno de muchos entre los dos partidos. No fue resuelto, sino que dependía más bien de decisiones anuales a corto plazo, expresadas en la forma de asignaciones anuales.

En 1794, se produjo la guerra con los piratas de Barbary. Jefferson, aunque republicano, había defendido una posición de compromiso en los debates de la Armada. En esta ocasión él observó: “Los piratas de Barbary eran una buena excusa para restablecer una Armada. No podíamos iniciar esto por una causa mejor o contra un enemigo más débil”. La Armada efectuó realmente una campaña muy afortunada bajo un mando profesional extraordinariamente capaz. De hecho, la corporación política había comprendido y aceptado una tercera función: “3. La Armada es para imponer el respeto por los intereses de los Estados Unidos, especialmente el comercio y la navegación.”

Hubo otro efecto permanente de este programa de construcción naval. La Administración Federal aprovechó la oportunidad, espaciando deliberadamente el programa de construcción en la forma más extensa y entre tantas personas y compañías como fuera posible, a fin de desarrollar un grupo electoral popular que apoyara un programa naval continuado. El valor del patrocinio del establecimiento naval dio por resultado una apreciación del Congreso y en relación

con ella un ánimo constante de mantener un firme control del Congreso sobre la política y programas navales.

Después de la guerra con los piratas de Barbary y una breve guerra naval con Francia, la política de los Estados Unidos volvió a una transacción inestable entre defensa costera, únicamente, y defensa costera más una capacidad limitada para atacar el comercio enemigo. Ninguno de los dos conceptos fue puesto en práctica decisivamente. De hecho, en la guerra de 1812, ambos quedaron demolidos. Las costas no estaban defendidas; el comercio británico no fue destruido, ni tampoco afectado en forma significativa; el bloqueo británico fue impuesto y mantenido virtualmente sin oposición. Al mismo tiempo, las victorias en los grandes lagos y en combates individuales entre buques y fragatas, dieron prestigio a la Armada y sirvieron para confirmar ante la opinión pública y el Congreso los conceptos funcionales que de hecho se había demostrado que estaban errados.

Después de la guerra, los papeles y misiones gradualmente crecieron en respuesta al renacimiento y expansión del comercio exterior, la apertura de nuevos mercados en todo el mundo, la necesidad de limpiar los mares de piratas y esclavistas y la conveniencia de mostrar la bandera en el exterior. De hecho, una cuarta función estaba en estado embrionario: “4. La Armada es un instrumento de política exterior”. La Armada obtuvo fondos para ampliar sus fuerzas, pero eran para la defensa costera y para buques y escuadrones ampliamente dispersados.

El primer gran adelanto técnico que afectó a la Armada fue el advenimiento del vapor. La Armada misma se opuso a esta innovación. Por lo menos eso fue lo que hizo al principio el Ejecutivo. Van Buren hizo la siguiente declaración: “Nunca permitir que nuestros viejos buques perezcan y transformar a la Armada en una flota de monstruos marinos”. El Congreso encabezó la lucha por la introducción de la energía a vapor.

El resultado neto del cambio tecnológico, la nueva construcción y la expansión, intensificaron los aspectos del patronaje y las rivalidades locales. La Armada estaba muy metida en política, pe-

## LA ARMADA ES:

1. —Para la defensa costera;
2. —Para atacar el comercio enemigo;
3. —Para imponer el respeto por los intereses de los Estados Unidos, especialmente el comercio y la navegación;
4. —Un instrumento de política exterior;
5. —Para dominar los mares;
6. —Para el apoyo directo de las operaciones terrestres;
7. —Para proyectar la fuerza desde los mares hacia tierra;
8. —Un componente integral e importante del poder estratégico de disuasión de los Estados Unidos;
9. —Un medio de llevar a cabo reformas sociales.

ro a pesar de los mayores presupuestos, el poderío naval y la eficiencia declinaron constantemente, de modo que en 1853, los Estados Unidos tenían un solo buque capaz de enfrentar a una nave de guerra europea de primera clase.

En la guerra civil, la Armada asumió de hecho dos funciones más. Mediante sus operaciones de bloqueo quedó demostrado que: "5. La Armada es para el dominio de los mares"; y con sus campañas fluviales: "6. La Armada es para el apoyo directo de las operaciones terrestres". En realidad ninguna de estas dos funciones pasó a formar parte inmediatamente del pensamiento profesional o político aceptado. El concepto del dominio del mar pasó inadvertido porque nadie amenazaba el actual dominio del mar. El concepto de apoyo directo también pasó inadvertido, tal vez, porque era considerado como una situación singularmente única. Lo que se reforzó en la mente del público a consecuencias del "Alabama" y otros, fue la eficacia del ataque al comercio enemigo y una mayor demanda de defensa local.

Después de la guerra vino la estagnación con los acorazados (otro impacto técnico: el blindaje) para la defensa costera y los buques de madera, principalmente veleros, en estaciones de ultramar y en escuadrones dispersos. El Congreso,

el Ejecutivo y la Armada estaban de acuerdo y la política resultante reflejó la preocupación pública por el desarrollo continental y la sensación de aislamiento geográfico.

El cambio vino con Mahan (y Roosevelt y Lodge). Los conceptos funcionales de la Armada no habían respondido realmente a los cambios tecnológicos. Correspondían a un drástico cambio de la posición americana en el mundo y a una explicación oportuna y al mismo tiempo notablemente urgente del papel del poder naval hecho por Mahan. La experiencia en la última década del siglo XIX y a comienzos del siglo XX reforzó la teoría. La sociedad americana como un todo sostenía que: "4. La Armada es un instrumento de política exterior", y: "5. La Armada es para el dominio de los mares".

Esta política, aunque periódicamente amenazada por movimientos de tipo económico, en gran parte tuvo éxito durante la I Guerra Mundial. La Ley Naval de 1916, por ejemplo, tenía "un propósito manifiesto de crear una Armada inferior a ninguna". Los requisitos operativos reales de la guerra fueron diferentes sin embargo. La flota de combate de los Estados Unidos no se enfrentó con ninguna que se le opusiera. El submarino, como una nueva forma de atacar al comercio enemigo, dominaba la escena naval. El requisito operativo más importante era de buques de escolta, destructores. La Armada fue lenta para reaccionar a estas realidades, que constituyeron el punto principal de las críticas hechas por Sims después de la guerra con la consiguiente investigación naval realizada por el Congreso.

Entre las dos guerras hubo cierta erosión de los conceptos de las funciones navales, que obedecían a una cantidad de causas. La misma Armada expuso en forma clara y convincente el concepto existente de la flota de batalla compuesta de buques con grandes cañones y proponía una construcción continuada para llegar a tener una "Armada que no fuera inferior a ninguna". Al mismo tiempo se adaptaba con lentitud a los desarrollos tecnológicos del submarino y el avión. El público cambió bruscamente hacia el aislacionismo, el desarme y la eco-

nomía. El Congreso reflejó la actitud del público y además puso en tela de juicio el concepto de la flota de batalla, destacando la alternativa del poder aéreo y la creciente importancia del submarino.

Bajo la poderosa conducción ejecutiva de Franklin D. Roosevelt y cuando se aproximaba la II Guerra Mundial, la Armada nuevamente empezó a reforzarse. Un interesante caso de rivalidad de funciones surgió con motivo de la división de la flota entre el Atlántico y el Pacífico en 1941. La opinión naval profesional sostenía que la Armada es para el dominio de los mares derrotando la flota de batalla del enemigo y, por lo tanto, que la flota de Estados Unidos debía mantenerse en un océano, como había sido desde 1932. El Ejecutivo sostenía que la Armada era un instrumento de política exterior y que se necesitaban más buques en el Atlántico. La opinión del Ejecutivo dominó. El programa de construcción fue destinado entonces a una flota para los dos océanos.

Aunque inmediatamente antes de la guerra el programa de construcción no les dio importancia a los portaviones y submarinos, la Armada se adaptó rápidamente a su uso durante la propia guerra. Las funciones de defensa costera, ataques al comercio, dominio del mar, y el apoyo directo de las operaciones terrestres experimentaron algunas modificaciones para concordar con la tecnología y la época, siendo reforzadas en forma espectacular. Una nueva función fue explícitamente explicada por la Armada misma y aceptada por el Gobierno de los Estados Unidos y la opinión pública: "7. La Armada es para proyectar la fuerza desde los mares hacia tierra". Esto no era nuevo en principio, pero la escala de los ataques aéreos desde portaviones y de las operaciones anfibas aumentó tanto, que estableció, en efecto, una nueva función. Al mismo tiempo, el apoyo de fuego aéreo y naval, particularmente en campañas tales como las de Okinawa, ampliaron la sexta función: "apoyo directo de las operaciones terrestres".

En el período inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial, se han producido una cantidad de factores que deben haber afectado y siguen afectando el concepto de las funciones de la Arma-

da. Indudablemente uno de ellos es la tecnología, en particular, la introducción verdaderamente revolucionaria de las armas nucleares. Por cierto, el cambio en grado de poder destructivo es tan grande también en este caso como para constituir un cambio de categoría y como este cambio es tan importante, realmente, ha agregado una nueva función: "8. La Armada es un componente integral e importante del poder estratégico de disuasión de los Estados Unidos".

Por supuesto, ha habido muchos otros cambios tecnológicos que, agregando capacidades o imponiendo restricciones, han modificado los medios de realizar funciones previamente establecidas. La propulsión nuclear, la electrónica, los misiles, las tecnologías de inmersión profunda y del espacio, los computadores de alta velocidad y los lasers son algunos de ellos.

La situación política del mundo es otro factor operativo. Después de la II Guerra Mundial el clima político se tornó rápidamente hostil, formándose un mundo bipolar en el cual Estados Unidos dirigía el mundo libre contra un bloque comunista relativamente monolítico, encabezado por la Unión Soviética. Ante tal adversario, Estados Unidos no podía refugiarse en el aislacionismo y la economía, y de hecho replicó en cambio con el ambicioso Plan Marshall para la reconstrucción de Europa y con toda una serie de acciones y acuerdos destinados a contener a la Rusia comunista. Muchas de estas acciones y acuerdos eran principalmente de naturaleza militar. El clima de hostilidad se caracterizó por una serie de crisis políticas y militares que algunas veces estallaron violentamente y en otras oportunidades se convirtieron en prolongados conflictos militares en gran escala, como en el caso de Corea, aunque nunca ha habido una verdadera declaración de guerra.

Una de las causas de esta situación más bien insólita fue, tal vez, la revolucionaria tecnología nuclear que llevó, de hecho, a una especie de Paz Balística, en que los principales antagonistas no podían iniciar un conflicto directo, pues apreciaban claramente la inevitable destrucción que se produciría en ambos bandos en el caso de un intercambio nuclear

que podía estallar a raíz de cualquier conflicto. Es obvio, por supuesto, que la Paz Balística no significaba una cesación o, incluso, una disminución de la violencia política. (A propósito, es interesante destacar que durante los 100 años de Paz Británica, los británicos tomaron parte en 36 guerras o campañas importantes).

Desde que terminara la II Guerra Mundial, la violencia política ha aumentado constantemente, sobre todo en el hemisferio sur. Estos estallidos estaban relacionados principalmente con las tendencias sociales revolucionarias que se manifiestan en las partes subdesarrolladas del mundo. En estas regiones, la creciente conciencia social entre los pobres, intensificada por la revolución tecnológica en las comunicaciones, alimentó esperanzas y aspiraciones que el fundamento económico, social y político existente no podía satisfacer. La falta de cumplimiento de estas aspiraciones produjo frustración, la que a su vez llevó a la violencia. Muchas veces esta violencia se ha desviado a canales étnicos o raciales.

La alta incidencia de la violencia puede medirse por una cantidad de estadísticas. Durante este siglo, antes de la II Guerra Mundial, la tasa anual de casos de violencia política era alrededor de 6 por año. Después de la guerra, hasta mediados de la década del 50, se duplicó a 12, llegando a 15, tal vez, durante la década siguiente y a cerca de 20 en los últimos 3 años. En 1959, había 23 prolongadas insurgencias en curso; en 1965, este número se había elevado a 58.

En este ambiente de crisis y violencia, no es raro que frecuentemente la Armada haya sido llamada a ejercer muchas de las funciones que habían ido desarrollándose durante su historia. Indudablemente la función de la Armada es un componente integral e importante del poder estratégico de disuasión de los Estados Unidos, como un factor primordial en el mantenimiento de la Paz Balística. Las operaciones navales durante las crisis que se han producido en el Mediterráneo, el Caribe y el Pacífico, son ejemplos del cumplimiento de las funciones navales: como instrumento de política exterior, para dominar el mar, en apoyo directo de operaciones terrestres y para proyectar las fuerzas tierra adentro desde los mares.

La estrategia manifiesta de los Estados Unidos durante este período ha registrado variaciones que reflejaban los cambios tanto en tecnología como en estructura de poder en el mundo. El más conocido, por supuesto, ha sido la variación de represalia masiva a respuesta flexible. Sin embargo, aunque la respuesta flexible es la faceta más difundida de la política de defensa de los Estados Unidos, la política total reposa actualmente en tres pilares. Uno de éstos es la respuesta flexible, pero los otros dos son igualmente importantes: una capacidad de destrucción segura y un concepto de seguridad mutua con otras naciones libres del mundo. Es evidente que la Armada contribuye a los tres y que las funciones navales desarrolladas durante doscientos años de historia contribuyen asimismo a los tres. De particular importancia, tal vez, es la contribución a la seguridad mutua, por el hecho de que la geografía obliga a la asociación de potencias del mundo libre a formar una alianza marítima o por lo menos a practicar la cooperación marítima.

En forma paralela con estos cambios de estrategia se han producido cambios también en las estructuras de defensa dentro de los Estados Unidos. A los debates de unificación, que fueron encarnizados a veces, siguió la Ley de Seguridad Nacional de 1947 y la tentativa de definir los papeles y misiones de los servicios en Key West. A esto siguió una cantidad de modificaciones a la Ley que cambiaban la estructura original y en general tendían a dar mayor autoridad al Secretario de Defensa. Esta tendencia se acentuó con el Secretario Robert McNamara. Uno de los resultados de esta centralización fue una presión mayor aún para imponer cambios en las funciones del servicio. Esta presión se combinó con los cambios tecnológicos y con los cambios en la posición del poder internacional para dar por resultado un cambio substancial en las funciones del servicio.

Hay otro factor que merece una especial mención: el desarrollo interno de la opinión pública y el apoyo público en los Estados Unidos. Este apoyo, en los años de posguerra, contribuyó a desviar a la política exterior del aislacionismo. Hoy, uno de los aspectos más importantes de esta tendencia es la profunda revolución

social, que afecta internamente a los Estados Unidos, como también al resto del mundo. De esta revolución social, que es un hecho consumado; o tal vez en realización, bien puede deducirse una nueva función para la Armada y los demás servicios armados: "9. La Armada es un medio de realizar reformas sociales". El papel de la Armada en lo que se refiere a ofrecer iguales oportunidades de trabajo y adecuada habitabilidad, está entre las manifestaciones de esta nueva función, que parece estar desarrollándose en el momento actual.

Como hemos visto, pues, el tipo de Armada que se requiere, y lo que se espera que ella haga, puede variar muchas veces significativamente en un período de gran tensión internacional. Un ejemplo reciente y muy oportuno es la diferencia en el concepto de las funciones de la Armada entre mediados de la década del 20 o comienzos de la del 30 y fines de la década del 30, cuando los signos de la gran guerra que se avecinaba eran cada vez más evidentes. Una de las razones que tiene que ver con ello es el cambio en la posición relativa de poder de los Estados Unidos con el resto del mundo. Evidentemente los requisitos navales de la República recién establecida eran muy diferentes a los de la naciente potencia mundial un siglo más tarde. La aceptación razonablemente rápida de las ideas de Mahan se debió a la congruencia de estas ideas con las realidades de la situación internacional y los puntos de vista expansionistas aceptados por la opinión pública y el Gobierno de los Estados Unidos.

La única certeza para el futuro es que seguirán produciéndose cambios. Por ejemplo, las acciones soviéticas en Checoslovaquia indudablemente modifican las actitudes hacia un detente que estaban previamente en boga. Incluso en el área estratégica, donde hay abundante evidencia de que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética aprecian la conveniencia de una disuasión mutua, existe la posibilidad de un cambio a causa de la cantidad de países que han entrado a formar parte del club nuclear. En todo caso, sin embargo, parece que no hay dudas de que debemos mantener la capacidad de una destrucción segura de la Unión Soviética y otros posibles

antagonistas. Los adelantos tecnológicos, actualmente expresados en el programa Poseidon-MIRV, indican un énfasis aún mayor en la contribución de la Armada a esa destrucción segura, y por lo tanto, refuerza la octava función: un componente integral e importante del poder estratégico de disuasión de los Estados Unidos. Los futuros adelantos tecnológicos probablemente aumentarán la importancia de los sistemas transportados por mar.

Al mismo tiempo, y siempre en el campo estratégico, la tecnología está restableciendo la primera de las funciones de la Armada, la defensa costera, cuya versión moderna implica la defensa contra los misiles balísticos. Aquí nuevamente, la tecnología mejorada en combinación con la geografía confieren ventajas a un sistema basado en el mar. Un sistema efectivo de defensa contra los misiles balísticos debe incluir además una actitud A/S mejorada para ayudar a hacer frente a los submarinos lanzadores de misiles soviéticos y eventualmente chinos.

Una segunda característica del futuro próximo que parece casi tan segura como el constante cambio es que el ambiente mundial de violencia continuará y seguramente se intensificará. Es muy probable que los Estados Unidos se vean implicados en esta violencia. Más aún, deberían tener la capacidad de influir en el resultado de tal violencia de modo que sus intereses puedan ser apoyados desde una posición de poder. La acción militar no sirve para eliminar las causas básicas de esta violencia, pero puede ser necesaria para apoyar un ambiente donde las medidas sociales, económicas y políticas puedan operar sobre estas causas.

En un ambiente tal, es muy probable que la respuesta flexible y la seguridad mutua sigan siendo los otros dos pilares del trípode de la política de defensa de los Estados Unidos. Nuevamente, hay aquí factores que operan para aumentar la contribución de la Armada. Entre ellos tenemos las lógicas tendencias cada vez más acentuadas a negar derechos de base en el extranjero; la naturaleza marítima de la geografía de gran parte del área implicada, particularmente en el hemisferio sur, y la tendencia no escrita pero empírica que puede observarse ha-

cia el establecimiento de santuarios marítimos entre las grandes potencias implicadas en tales disputas. Indudablemente, este fenómeno de los santuarios marítimos indica la conveniencia de disponer en mayor parte del apoyo logístico para todas las operaciones en la mar. El costo de sólo una parte de las vulnerables e irrecuperables instalaciones logísticas fijas en Vietnam habría servido para financiar un gran incremento del apoyo logístico móvil e invulnerable en la mar, que seguiría a la disposición de los Estados Unidos en el futuro, en cualquier lugar de alta mar que fuera necesario. La tecnología permite también la oportunidad de efectuar desarrollos más revolucionarios de un apoyo semejante basado en el mar.

Estas tendencias refuerzan desde la tercera a la séptima función, a saber: el respeto por los intereses de los Estados Unidos, especialmente el comercio y la navegación; actuar como un instrumento de política nacional; dominar los mares; prestar apoyo directo a las operaciones terrestres y proyectar la fuerza desde los mares hacia tierra. El incidente del "Pueblo" indica lo necesaria que es la tercera función y la experiencia en las cenagosas aguas de Vietnam a lo largo de la costa y en los ríos, renueva y refuerza la función tipo guerra civil del apoyo directo en las operaciones terrestres.

El actual y proyectado desarrollo soviético como potencia marítima es evidente y está bien documentado. Se caracteriza por un importante crecimiento de poderío naval, particularmente en submarinos; por una correspondiente expansión en las operaciones navales en el Mediterráneo y en alta mar; por la introducción de nuevas fuerzas, como la infantería naval y los portahelicópteros; por un programa de investigación oceanográfica muy ambicioso; por un crecimiento verdaderamente espectacular de la Marina mercante y por una ofensiva política destinada a facilitar grandes operaciones marítimas mundiales. También ha demostrado tener interés en islas estratégicas tales como: Malta, Islandia, Cuba y algunas del Océano Indico.

Esta clara tendencia propende a reducir la posición asimétrica de poder de los Estados Unidos marítimos y la Unión

Soviética continental. Como tal es una amenaza evidente, subrayada por los grandes avances en submarinos y misiles. Al mismo tiempo, señala la oportunidad no tan obvia; tanto por la geografía como por el poder naval de los Estados Unidos, es la expansión soviética en la mar, en especial de su Marina mercante, constituye una hostilidad hacia los Estados Unidos.

La existencia de tal hostilidad hace posible un tipo de guerra diferente y desacostumbrada: una guerra confinada al mar, en la que los actuales papeles marítimo y continental estarían invertidos. El mar, en lugar de constituir un santuario, sería el campo de combate con el santuario en tierra. Este concepto es inusitado en la estructura convencional de referencia, pero igualmente raro es el caso de Vietnam, como lo fue el de Corea. En la era de la Paz Balística, el conflicto entre los principales contendientes debe ser inusitado para evitar la destrucción mutua.

El concepto de disuasión es inherente a la política de destrucción segura. Pero hay una diferencia entre disuasión y compulsión. Es mucho más fácil disuadir al adversario de una acción agresiva que obligarlo a reparar un hecho realizado o a emprender una acción que responda a nuestros deseos. La presencia soviética en el mar, por lo tanto, representa no solamente una amenaza positiva, sino también una posible oportunidad como vehículo para ejercer la compulsión así como también la disuasión.

Finalmente, no hay duda de que la revolución social mundial continuará y que afectará también internamente a los Estados Unidos. La opinión pública y el Gobierno, tanto en las ramas ejecutiva como legislativa, probablemente aceleren el crecimiento de la novena función: La Armada es un medio de realizar reformas sociales. Si así fuera, le interesa a la Armada emprender esta función voluntariamente y con la misma energía, iniciativa y empuje que caracteriza la ejecución de otras funciones navales.

Al revisar la historia de la Armada de los Estados Unidos descubrimos una secuencia de nueve funciones que se han desarrollado durante el curso de esa historia. Estas funciones podrían ser repre-

sadas en diferentes términos o podrían ser combinadas o separadas en distintas maneras. Su nacimiento y crecimiento dependían de una cantidad de factores, incluyendo la tecnología, la situación mundial, el status de poder de Estados Unidos en comparación con dicha situación y las actitudes de la Armada misma, del Gobierno a través de sus ramas Ejecutiva y Legislativa y de la opinión pública. Ninguna de estas funciones ha desaparecido completamente. Algunas, como la defensa costera, han cambiado radicalmente, de acuerdo con la tecnología, pero todas se han mantenido. Al mismo tiempo, la importancia relativa de estas funciones ha cambiado casi constantemente. En algunas épocas, la actitud profesional de la Armada, las posiciones gubernativas y la opinión pública han estado de acuerdo en cuanto a la importancia relativa de diversas funciones. En otras oportunidades, se han producido

desacuerdos, algunas veces en cuanto a la existencia misma de la función específica, incluso. El futuro probablemente no será diferente; sin embargo, es probable que se les dé mayor importancia a los intereses y el poder marítimo de los Estados Unidos. La tecnología, la geografía y la Paz Balística, los acontecimientos políticos a través del mundo, el clima de creciente violencia global y la presencia cada vez más notoria de la Unión Soviética en el mar, todo tiende hacia ese fin. La ejecución de las funciones navales continuará exigiendo lo mejor de los oficiales navales profesionales; lo mismo ocurrirá con la razón de las funciones navales por parte del público.

La oportunidad y el desafío para la Armada de los Estados Unidos son hoy más grandes que nunca.

Del "Proceedings", de octubre de 1969.

Quando se gana el conocimiento de las cosas se logra la comprensión; cuando se gana la comprensión, la voluntad es sincera; cuando la voluntad es sincera, el corazón se endereza; cuando el corazón se endereza, se cultiva la vida personal; cuando la vida personal se cultiva, se regula la vida familiar; cuando se regula la vida familiar, la vida nacional es ordenada, y cuando la vida nacional es ordenada, el mundo está en Paz.

**Confucio**